



JOSÉ FERNÁNDEZ, «EL LARGO»

(De fotografía.)



JUICIO CRÍTICO

de las corridas extraordinaria y cuarta de abono efectuadas en Madrid los días 21 y 24 de Abril de 1904, á las cuatro de la tarde.

A la tres va la buena. La corrida extraordinaria que hubo de suspenderse en dos días consecutivos, por la lluvia y el mal piso del billeteaje, se verificó, al fin, el jueves último, toreando *Algabeno* y *Lagartijo chico* seis toros de Palha y actuando de sobresaliente el novillero *Valerito*.

¡Qué tardcecita, Dios eterno! A poquito más faltan camas en la enfermería y hay que echar mano de las de los ventorros. Cuatro diestros entre infantiles y jinetes fueron al hule, y ante una semejante invasión, todas las provisiones y provisiones llegan á ser insuficientes.

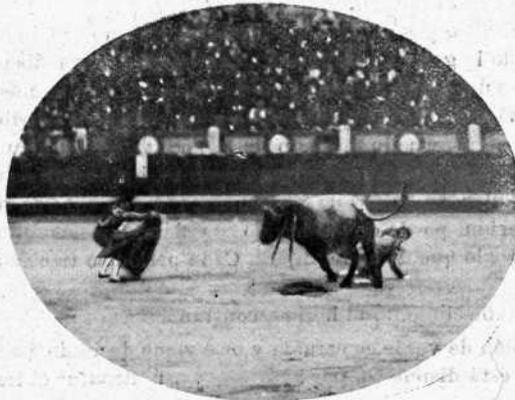
Luego hablaremos de los heridos; ahora ocupémonos en los causantes de tanta moleadura.

Los toros de Palha fueron de los que gustan á la afición neta, de los que venden cara su piel, de los que no se dejan matar como infelices borregos, de los que ponen á prueba el valor y la habilidad.

¿Que eran muy lidiabiles? Eso no tiene duda: lo demuestra el que un pobre novillero como *Valerito* se deshizo de cuatro, á pesar del cerote que habfa en la cancha y el mareo continuo que le producian (amén del estorbo en infinitas ocasiones) los auxilios y consejos de toda aquella indisciplinada tropa.

Si con los toros del jueves hubo tanta sangre, aterra pensar lo que hubiera sucedido á salir una corrida como aquella, de feliz memoria, que, también de Palha, lidiaron Rafael y Salvador. De fijo, no lo cuenta ningún torero.

Si señor; aunque me quede solo, aunque voten en contra todos mis colegas, elegiré la corrida de Palha. Esos toros son los que necesitamos para que la fiesta no muera anémicamente, para que los toreros afinen, para que haya emoción en la lucha; el lidiar monas inofensivas, que se matan de un sopapo y que no pegan, ni se defienden, pero que se prestan al sacrificio con una irritante *beatitud*, ni es serio, ni es varonil, ni es digno de gentes que cobran en un día lo que no gana anualmente ningún sabio. Se les dan miles de pesetas cada tarde para eso, para que breguen, para que luchen, para que hagan emocionante y llena de interés la lid, para que con su valor y su



COGIDA DE «LAGARTIJO CHICO» POR EL TORO SEGUNDO

maestría vencan al bruto, siendo tanto más de estimar la victoria, cuantos mayores riesgos cueste alcanzarla.

¿No son así las corridas de toros? Pues no son nada, ni significan nada, ni nada representan: el grandioso espectáculo se convierte en ridícula pantomima; la emocionante lucha en bufo intermedio de clowns.

Hay que decirlo con entereza, sin hipocresías; hay que sostener lo que se piensa aun á riesgo de pasar por inhumano; todo menos las sensiblerías cursis, los espavientos histéricos y la falta de sentido común.

Estamos hartos de oír, desde la empresa al último *chulo*, que las exigencias de la torería son irri-

tañes, que así no se puede continuar, que ellas matarán en brevísimo plazo la fiesta, que no contentos los espadas con pedir esa enormidad de duros por corrida, quieren torear cuando les convenga, y dejar de hacerlo cuando les acomode, imponen ganaderías y, por ende, sale al ruedo esa serie de cabras, chotas, monas y grillos que dan náuseas y promueven escándalos como el de la tercera corrida de abono.

Nadie como yo siente los percances ocurridos á los toreros, porque nadie me excede en amor al prójimo ni en sentimientos altruistas; pero si las corridas han de existir deben celebrarse con toda su bárbara grandeza, si no suprimanse terminantemente y todos saldremos ganando.

Y volvamos á los Palhas.

Estuvieron muy bien presentados y eran buenos mozos por regla general. En cuanto á finos algunos lo fueron muy mucho, y otros exhibieron anchas pezuñas y redondeces opuestas al buen trapío.

Todos cumplieron á satisfacción de las tribunas, pues aun pegándolos, como se pegó á la mayoría, volvieron la cara rara vez (y *per accidens*) y no intentaron ver qué había tras de las rojas vallas. Algunos se acordaban de la tiente sintiéndose al castigo; pero volviendo á las andadas, y otros no desconocían aquellos trotes. Díriase que les era familiar la brega y ya sabían cómo hacer pupa.

Entre todos aguantaron 35 sangraduras por 12 terremotos y ocho *soleres*.

Algabeño (de verde esmeralda y oro) probó, desde el momento de pisar el anillo, que venía á meterse en el corazón del público, que ansiaba conquistar de lleno sus simpatías, por redañes, y que iba á hacer todo lo que realizara el que más.

En el primero se abrió de capa y, aunque el mozo no sabe torear, paró todo lo que pudo. No acertó á recoger al bicho, y éste tomó las de Villadiego; pero la intención de agrandar vista estaba.

Al llegar al último tercio, el matador, luego de que la tropa toreó un poco al Palha, se avista con él y muletea de cerca, si bien bailando y yendo donde el toro quería llevarle. No abusó del trapo ciertamente; en cuantico el animal se cuadró, lía, se arranca corto y derecho, mete el hombro izquierdo como rezan los cánones y atiza una estocada inmensa, llegando con los *datiles* al morrillo y saliendo como salen los hombres. ¡Olé! La cosa hubiera sido completa sin el maldito paso atrás. Ese, para mí, quitó el 50 por 100 de su valor á la estocada.

De todos modos con el cincuenta restante nos entusiasmamos y aplaudimos de verdad.

El pueblo hizo una ovación delirante al de La Algaba.

Al tercero, que corría como un automóvil y usaba patas de muelle, debió José pararlo con el capote; mas como desgraciadamente el mozo no torea, no lo hizo, se vió tropicado y entablado en unas medias verónicas y dejó que el animal diera lo suyo.

Sin sangre apenas en el morrillo pasó el toro á la muerte, y como las banderillas le avivaron más, el bruto, revolviéndose, estirando la gaita y colándose, estaba para dar un disgusto á cualquier torero deficiente. El *Algabeño* lo es; quiso únicamente demostrar valentía allí donde más se necesitaba el saber y en uno de los pases el toro se hizo con él, suspendiéndole por un costado y derribándole. Si al verse en el suelo el mozo, se pega á la arena y permanece inmóvil, probablemente no hubiera ocurrido nada; pero tuvo la desdichadísima idea de incorporarse y el toro le tiró un derrote, hiriéndole en el cuello. De la herida brotaba sangre en abundancia; el matador, en brazos de los peones, fué á la enfermería.

Y aquí termino la información, por lo que al herido se refiere, pues cuando estas líneas vean la pública luz, sería ya por demás fiambre lo que de aquél dijera. Cada periódico tiene su cometido y no es el nuestro la información al día.

Y deseando un pronto restablecimiento al herido, continúo.

Lagartijo chico (también de verde esmeralda y oro) viene decidido á echar el resto. La ovación de antaño le sacó de su apatía y está dispuesto, por lo que se ve, á disputar el terreno á todo el que pretenda adelantarle.

En el segundo toro se abrió de percalina quedando malamenté. Un resbalón del chico puso fin á unos lances tan mediocres.

Pero si en ellos anduvo mediano, en la faena con los de la mona se desquitó, toreando con pupila y dibujando unas largas—que trajeron, aunque borrosamente—á la imaginación de los buenos, aquellas hermosísimas del Califa.

Llegó el instante de la verdad, *Lagartijo petit* se fué solo al cornudo y comenzó con un buen pase natural, siguiendo la brega ceñida, pero sin *pesquis*.

En vez de aguantar mucho con la muleta y estirar luego el brazo, despegándose al «socio» cual sus piernas requerían, el nene hizo todo lo contrario, quizá por ese prurito de pasar los toros pegándose á ellos, como si ahí estuviera el torear de flámula y todos los animales necesitaran la misma «receta». Ocurrió lo que todos temíamos; el toro, suelto de cabeza y ágil de patas, ganó el terreno al muchacho, le achuchó, y él, viéndose perdido, apeló al peor de los recursos con esa clase de reses, al de volver grupas queriendo evitar el hachazo por pies y usando la flámula como aventa lor. Desde el instante en que *Lagartijo chico* inició la huida, salió embrocado sobre corto; el animal alargó el cuello, empuntó al espada por la región glútea y le volteó aparatadamente infiriéndole una herida. Trataron los compañeros de llevarse á Rafael; pero éste, forcejeando con todos, arrebató los avíos al *Algabeño*, que se disponía á reemplazarle, se acercó al toro,

le arreó unos telonazos de valiente, y metiéndose con alma envainó el estoque hasta los gavilanes en el chaleco de la fiera, saliendo el mocito con un fuerte palotazo en la ingle de puro atracarse.

Inmediatamente pasó á la enfermería.

Demostró el hijo de Juan unas agallas al matar el toro de referencia—no cuidándose de la herida—que nos hizo pensar: si esto sigue la regeneración del espectáculo puede ser viable. Para ella sólo hace falta derroche de envidia y amor propio; lo demás vendrá por añadidura.

¡Bravo, chiquillo!

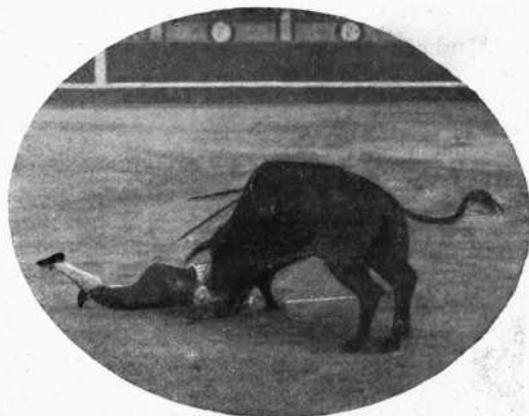
Desde la cogida del *Algabeño* antes citada acabó una corrida que tan buenos ratos dejó entrever; lo que vino luego fué una novillada, en la cual el matador era el último de la trinca y al que todos manejaban á su albedrío. Allí se veía á los peones lancear de capa, colear, hacer floreos; allí vimos á los monos llevar á los jacos hasta ponerlos frente al cornudo, y allí, entre aquel herradero incesante, rodó un peón, pasó un hulano á la enfermería y estuvo *Valerito* á dos dedos de perder el cutis: afortunadamente todo se redujo á erosiones en la cara, aunque no insignificantes.

En vista de la *Saint-Barthelemy*, pidieron la venia, para torear, los matadores *Saleri*, *Pepe Illo* y *Guerrero*, que se hallaban entre el público. El edil, ateniéndose al reglamento, negóse á la petición; al pueblo soberano disgustó la negativa y por ella obsequió al presidente con las palabras del ángel: *curro*, *alemán*, etc., etc. Mal hecho, porque el hombre cumplió su deber.

Para terminar diré que *Valerito* despachó cuatro toros y el novillero merece bien de la patria. No cito lo malo, pues sería injusto avergonzar al mozo después de la para él brillante jornada; señalaré lo bueno, y esto fué una media estocada superior (sin paso atrás) en el último toro, al cual, por su *saber* y sus «cosas», quizá se hubieran dejado vivo los maestros, dado el ambiente de la tarde.

Todas las cuadrillas trabajaron con *amore*, y por eso todos entran en romana.

Fin.



COGIDA DE «ALGABEÑO» POR EL TEORE TORO

La 4.^a de abono estuvo anunciada con *Montes*, *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y seis toros de *Parladé*; mas el hule hizo sustituir al sobrino del gran *Rafael* por el de *Antonio Moreno* (éste sin grandeza en la pitonuda heráldica) y todos salimos perjudicados.

No fué esa la sola variación del cartel. Aún hubo otra: de los seis toros de *Parladé* enviáronse dos á que siguieran lactando, y estos se sustituyeron por uno de *Gamero Cívico* y otro de *Ibarra*, los cuales llenaron el cuarto y último lugar del sexteto.

Mal debut, Sr. *Parladé*. Esa tercera parte de corrida que se rechazó lleva consigo una censura para el ganadero que, difícilmente, podrán borrar todas las argumentaciones de los filósofos.

La generalidad del público, que no vió los toros desechados, se hacía este lógico argumento: Si pasaron las pulgas tísicas de *Villamarta*, ¿cómo serían esos dos animales parladescos no admitidos! Y el que más y el que menos se los figuraban como el *non plus* del raquitismo.

La verdad es que, á seguir este desahogo en los criadores, habremos de exigirles que manden un ciento de reses para escoger seis.

Fueron los de *Parladé*
de tamaño terciaditos,
en arrobas muy escasos,
y en bravura cumpliditos.

Con esta redondilla (ó lo que sea) quedan juzgados los cuatros bichos útiles del novel ganadero sevillano; pero como para mí el primer actor es el toro, hay que decir más de éste que de los racionistas.

No soy partidario de los cornudos muy grandes y muy llenos de grasa. Ya lo dije en un reciente artículo y sigo en mis trece. Esos torazos grandotes suelen salir bueyes y por casualidad se encuentra uno fino. Pero de eso á las ratas flacuchas é impresentables que como toros nos quieren hacer pasar ahora, hay una distancia inmensa.

En el justo medio está la virtud y esa ha de buscarse á toda costa, que ancho campo hay donde elegir,

si quiere servirse al público y no á esos niños ambiciosos que se asustan de las reses en cuanto éstas no son ratas incapaces de hacer pupa.

Entre Aguilera y Weyler en lo bípodo, hay mucha distancia (físicamente hablando); pues bien, la misma existe en lo bueyuno entre esos cebones gigantescos y los grillos que piden los espadas. Vengan, pues, toros que no sean los Aguileras ni los Weyler de su clase.

Con esto dejo contestadas las mil y una sandeces que oí estos días á propósito del tamaño en los toros. Los cuatro de Parladé que nos exhibieron el domingo eran finos, de buen trapío y demostraron tener sangre y condiciones de reses bravas.

Eso es lo principal. Ahora sólo falta no darnos lo inadmisibile y pensar que Madrid es... Madrid. En cuanto á los toros sustitutos fué mansurrón el de Cívico y voluntario el de Ibarra.

Tomaron los Parladé 26 varas por 9 caídas y 11 jacos y los otros 14 por 6 y 4 respectivamente. A otro asunto.

Montes (de verde botella y oro).

Al primero, después de una serie de recortes que los chicos perpetran en el buró, se abrió de pañosa y en



PALMAS Á MONTES POR LA MUERTE DEL PRIMER TORO

dos tandas da unos lances bailados unos, paraditos otros y en todos arrimándose mucho y demostrando que viene á ganar cartel en nuestra plaza, la única que lo quita, lo da y pesa en la opinión.

El toro estaba bravo y para lucirse cualquier mortal.

Comenzó Montes la brega solo y confiado, magüer el Eolo que soplabá corrompiendo las oraciones.

No me llenó la faena del chico, porque abusó de la diestra y se dejó torear por aquella perita en dulce.

Entrando con un fenomenal paso atrás y saliendo de la recta atizó una entera en lo alto que finiquitó al Parladé. (*Aplausos.*)

El cuarto era el de Cívico y no venía preparado para hacer uso de las herramientas; salió por compromiso á sustituir á un camarada de Parladé, descalificado en el tribunal de honor de los corrales,

Así se hartó de volver la fila y sólo á la galantería de los hulanos, que le acarician con la puya en vez de castigarle, debió no ser quemado.

La verdad en su punto.

En palos el animalejo se coló al callejón con gran paura de los chicos.

En medio de un corro de peones, el diestro *meJailé* largó un pase con la derecha (malco!). Otro ídem de ídem con gran colada, aumenta el pánico. Aquello era delicioso. ¡Qué jinda y cuánta precaución!

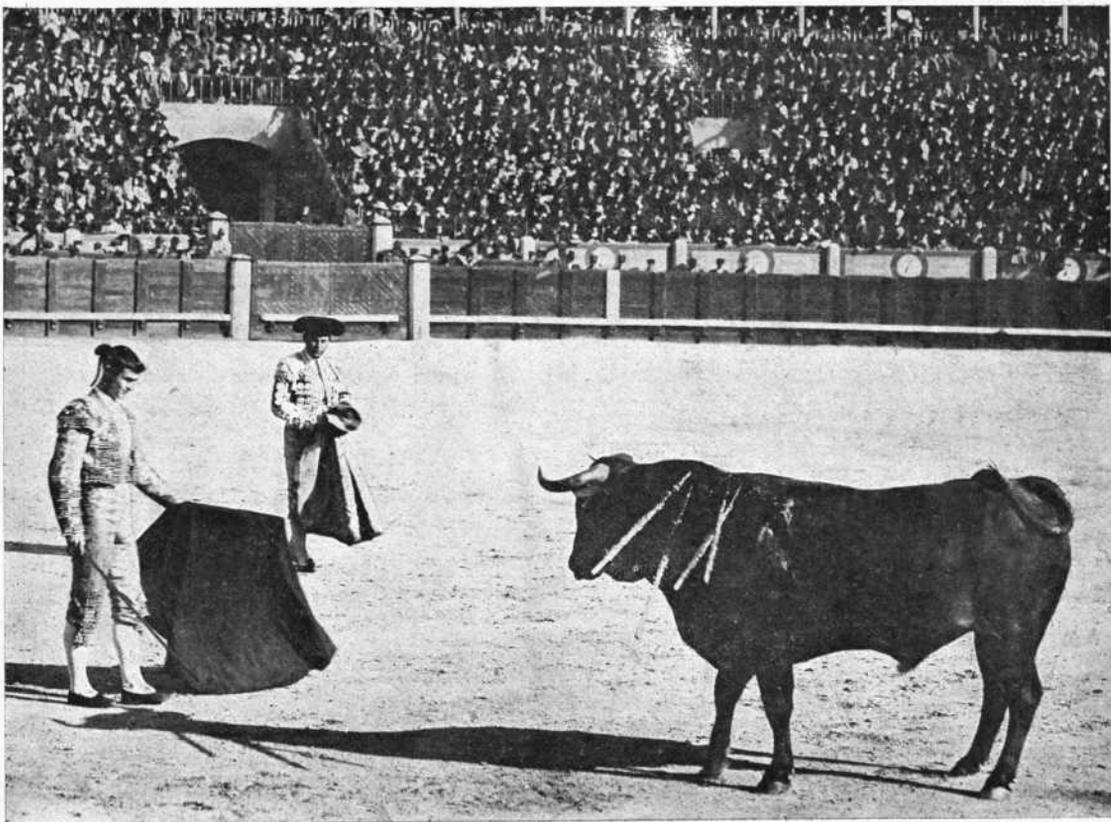
Tirándose infamemente y perdiendo la tela arrió un pinchazo.

Con las mismas agravantes vino otra pinchadura igual, y repitiendo lo dicho—desarme inclusive—arrió una corta pescuecera y baja saliendo el mozo de estampía.

El toro no era un merengue; pero no justificaba aquella paura, aquel pinchar, aquel huir y aquel azaramiento.

Muy mal, indiano con medalla, muy mal. (*Choteo comedido.*)

Hay que decir, para ser justos, que el aire descubría á los chicos y el mansuérón sabía dónde terminaba el percal y dónde comenzaba el individuo. Y bueno será añadir que Montes usa una muleta muy chica y con ella para bastante.



«BOMBITA CHICO» EN EL SEGUNDO TOLO |

Como director de plaza á la altura de un sumidero.

Una presentación *ratée*, como decimos los franceses.

Bombita chico (de plomo y oro), en el segundo, viendo que el aire podía descubrir su personilla y dejarla á merced del cuerno, no intentó usar la percalina. Dios se lo pague.

El torillo no lo necesitaba ¡claro está! pero casi siempre ocurre lo propio y sacuden la manta como si tal cosa. Por eso cito el caso.

Nada en quites. La chota no dió motivo á grandes hazañas y nos quedamos sin ellas.

Ricardito se acerca á la cucaracha solo, y comienza con el consabido y fusilable pasecito *ayudao*.

Trastea sobriamente, con apertura de compás, usando poco la zurda, y mete un pinchazo bueno entrando á sangrar, sin conatos de estrecharse. Repitió la suer.e y le abucheamos.

Luego, echándose fuera horribilmente, recetó otro pinchazo. Y por último, entrando con agallas ¡ya era hora! tiró una hasta la trenquilla un tantico descolgado, que decimos los clásicos

Palmas tibias y desavíos en la indumentaria, fué el resumen de la faena.

El aire seguía,
Eolo soplabá,
por eso *Bombita*
no se abre de capa,

aunque el bicho lo pedía elocuentemente; pero ¡qué diablos! teniendo pupila en las arrancadas, cuestión resuelta.

Tal vez el niño hubo de comprender que el toro habría de aplomarse luego (como sucedió), y por ende no quisiera usar la pañosa; y si esto es así ¡vive Dios! que envidio la perspicacia de Ricardo.

El caso es que el toro se emplazó, que se defendía un tantico y había que torearle.

El mocito abanica sin lacha, sin arrestos y sin arte, se tira cuarteándose con moderación, y suelta media tendida.



«BOMBITA CHICO» EN EL TORO SEGUNDO

Busca luego el sitio del descabello un par de veces, consiguiéndolo á la segunda. (*Palmas tibias.*)

Sigue en baja el papel *Bombita II*, y urge levantarlo: si no preveo una catástrofe.

Eso de no meterse casi nunca con una gran estocada, sola, y pinchar, á ver lo que sale, no es de matadores serios.

Ya ve Ricardo la actitud del público, justificadísima por un millón de causas largas de explicar. Ahora que el chico medite y vea de ganar el perdido favor.

La tarde del domingo, por lo dicho anteriormente, no era de las más á propósito. El aire es un mal enemigo.

Esperemos días mejores.

Lagartijillo chico (de plomo y oro, como el *ico* de los *Bombes*), á su primero (y tercero de la jornada) le obsequió con unas capeaduras que nos recordaron al payo de la carta; éste pedía la respuesta antes de

entregar el pliego, y el granadino daba la salida antes de que el toro llegase á los vuelos del capote. Muy nuevo y muy siglo XX.

Lanzaron los clarines la tocata
y salió el niño á despachar la rata.

Solo, y tomándola con la izquierda, dió el pase número uno, y allí acabó lo bueno.

Después bailamos un poquito, pinchamos una vez, malamente, y sacudimos el refajo (no muy grande, dicho sea verídicamente), luchando con el aire y la inexperiencia.

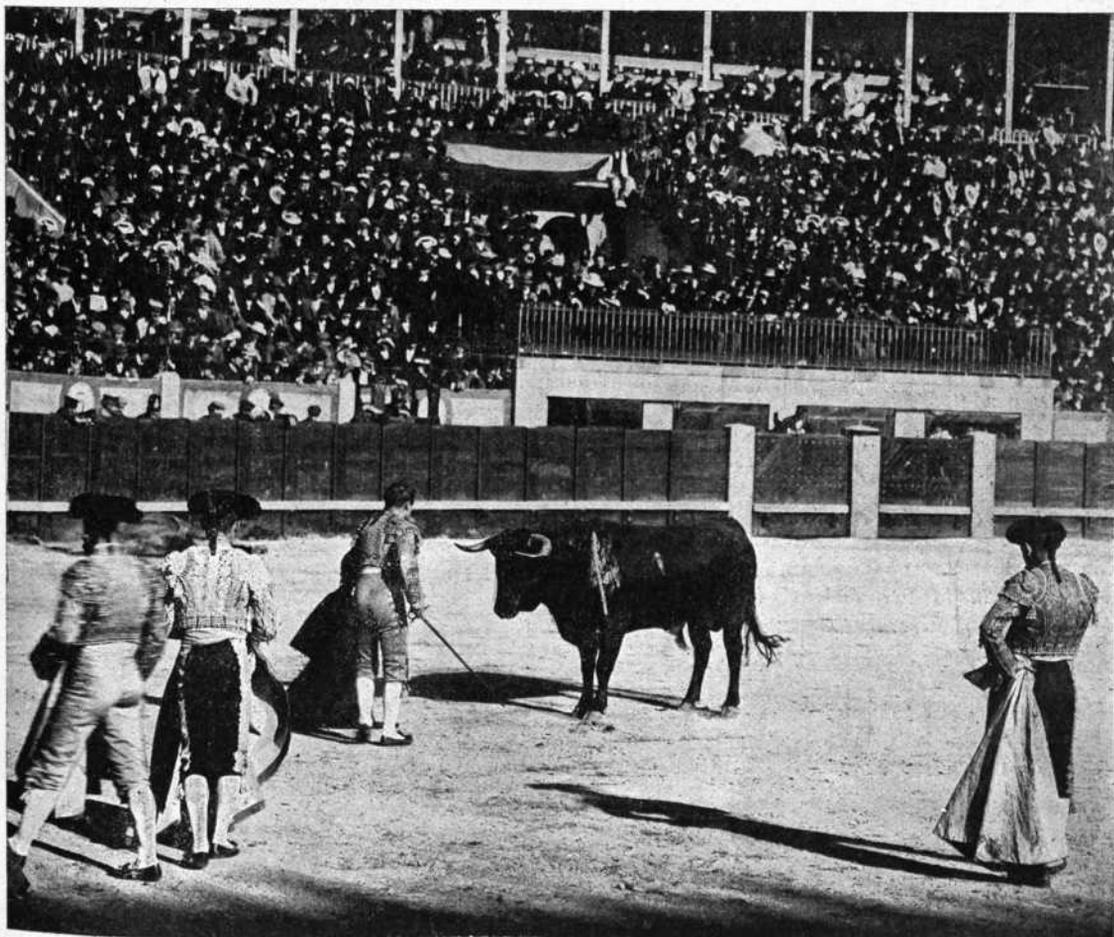
Otro pinchazo sin querer llegar y un estoconazo, tirándose á por una cornada y saliendo derribado, aunque sin ella, dieron fin del cornudo.

Aún hubo un conato de descabello. (*Palmas á los intentos suicidas.*)

El sobrino núm. 2 (ya hemos quedado en que el 1 es el chico de Juan), dió al sexto unos lances bailaditos los primeros, parados los últimos y sin *ajobo* todos.

En quites se armó, porque sí, un lío y de mil Pidales, y vimos la capea más burda que ustedes pueden concebir. ¡Ay mis niños!

El animal se las traía, no admitiendo bromas. Un lustro tardaron los garapulleros en dejar la leña, y aun así á la media vuelta casi siempre. Tarde y con daño.



«LAGARTIJILLO CHICO» EN EL TERCER TORO

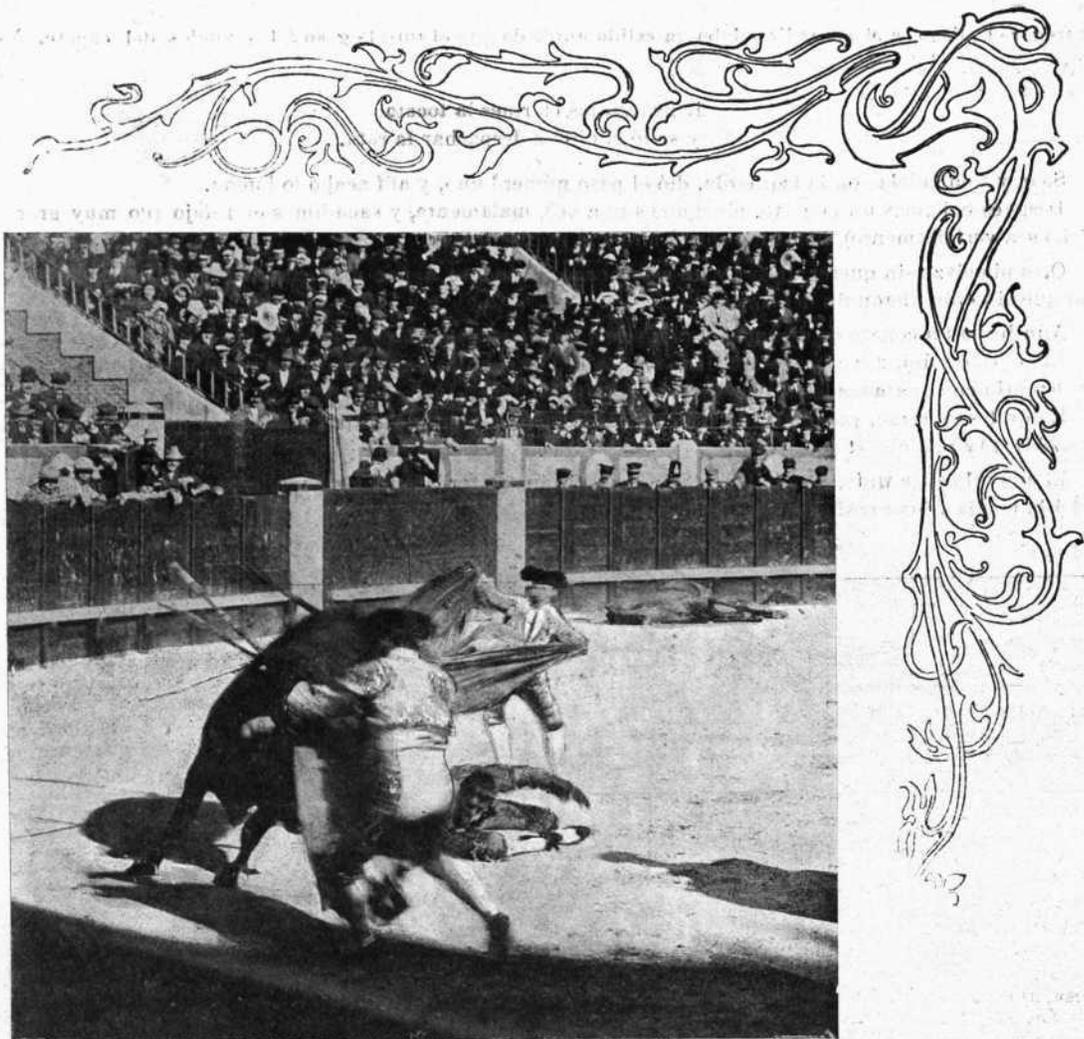
El sobrino segundo trastea cerca, pero con baile, coladas, ayudas y joimigullo.

Tirándose muy mal disparó media atravesada, y arrancando un poco mejor, dos medias, sin apretar ni confiarse.

Una corta tendenciosilla, un intento de descabello y un descabello efectivo, despenaron al bruto.

Y aquí paz y después aire.

Picando, *Arriero*.



COGIDA DE «LAGARTIJILLO CH. CO» POR EL TORO TERCERO

Con los palos, Maera cuarteó un buen par en el primer toro, y aunque no hubo gran mérito, por la bravura del bicho, menos tuvo lo demás en el segundo tercio.

Bregando, todos infernales; aquello parecía una apuesta á quién lo hacía peor.

PASOUAT. MILLÁN.

(INST. DE CÁDIZ)

ZARAGOZA

Novillada celebrada el día 10 de Abril.

Para este día había preparado la empresa de nuestro circo taurino una media corrida, en la que se lidiarían cuatro toros de Aleas, estoqueados por *Morenito de Algeciras* y *Templaito*; pero á causa de la mala presentación de los bichos colmenareños, traídos por uno de los servidores del Sr. Mazariegos, éste no tuvo otro remedio que aplazarla para más adelante, sustituyéndola por una novillada muy apañadita, compuesta de los siguientes elementos:

Cuatro novillos de Ibarra (hoy de Parladé) para *Camisero* y *Corchaito*.

Que el cambio debió ser del agrado de la afición, lo prueba la buenísima entrada que hubo en la plaza. Y vamos con la apreciación de la novillada.

Los NOVILLOS.—Aunque de escasa talla, no anduvieron mal de carnes y finura.

De sangre tampoco dejaron mucho que desear, pues en general fueron voluntarios.

El primero mostró ser noble y hasta de algún poder en varas, conservándose muy toreable en los demás tercios.

El que vimos en segundo lugar, aunque voluntario, se dolió al hierro y se salió suelto; en palos y muerte, algo quedado;

El tercero, bravuconcillo y de poquísimos poder en el primer tercio, y hecho una verdadera babosa en los dos restantes. Y el cuarto, regular nada más en puyas y noble en lo demás.

En conjunto admitieron 26 varas por diez tumbos y tres jacos arrastrados.

Los MATADORES.—*Camisero* trasteó al primer Ibarra desde muy cerca, pero con poca quietud, para recetarle media estocada algo caída, desviándose de la recta al atacar. (*Siseos y algunas palmas.*)

Tiempo, cuatro minutos.

Empleó ante el tercero una lucidísima faena de muleta, que coronó dignamente con un pinchazo contrario y una buena estocada. (*Ovación y oreja.*)

Tardó tres minutos.

En el cuarto, que mató sustituyendo á su compañero por haberse éste inutilizado, trasteó desde buen terreno, aunque sin parar lo necesario, y acabó soltando un pinchazo hondo, una estocada corta en lo alto, dos intentos de descabello y una estocada contraria. (*Palmas.*)

Minutos, diez.

Lanceando y en quites, aunque efectista, muy ceñido y adornadito, y bastante eficaz, sobre todo en dos caídas de compromiso.

Banderilleó al segundo toro, de *motu proprio*, colgándole un par superior cuarteando.

Dirigiendo, nulo.

Corchaito tuvo la desgracia de ser lesionado á la salida de un quite, en el segundo bicho, sufriendo la fractura del cuarto metacarpiano de la mano derecha, y no obstante la importancia del accidente, se empeñó en seguir toreando, contra la opinión de los facultativos, pero inútilmente.

Después de haber muleteado á su enemigo con gran valentía, le entró á matar dos veces, cogiendo dos pinchazos, saliendo derribado y volteado en el segundo; y al dar dos intentos de descabello, fué retirado del redondel á viva fuerza por los agentes de la autoridad y entre las protestas del público, que veía con disgusto el exceso de vergüenza del valiente muchacho.

En lo poco que pudo hacer éste mostró el arroyo de siempre, y fué una verdadera lástima que á las primeras de cambio quedara fuera de combate.

De los banderilleros, quedaron muy bien *Chato* y *Calderón*. Bregando, los mismos. Picando, los menos malos *Coriano* y *Brazofuerte*. El Presidente, regular. La tarde, buena. La novillada, satisfizo al público.

Estado de Corchaito.—Por la noche estuvimos á visitar á *Corchaito*, y pudimos comprobar que la lesión del cuarto metacarpiano revistió más importancia de la que se creyó en el primer momento.

El herido fué sometido á la acción de los rayos X, haciéndole una hermosa radiografía el ilustrado doctor D. Mariano Paraiso, en el bien montado gabinete que aquí tiene establecido.

Según opinión facultativa, *Corchaito* tardará más de veinte días en estar curado del todo.

(Día 17).

Elementos que componían la *combina* de este domingo: Dos novillos de Ibarra (ó *Parladé*) y dos de Aleas, con los matadores Fernando Herrero, *Cantaritos*, y Joaquín Calero, *Calerito*, y los rejoneadores Ledesma y Grané, que debían actuar en el primero de aquéllos.

Según puede verse, el cartel no era muy atrayente que digamos, por lo cual la entrada fué poco numerosa, aunque no tan escasa como hacía presumir lo muy nublado del día.

Los novillos.—El que abrió plaza (destinado á los rejones), de Ibarra, despitorrado de ambas defensas y muy bonito de tipo, fué bravuconcillo y noblote en todo, dando lugar á que los caballeros se lucieran con él.

El segundo (primero de los de lidia ordinaria), de Ibarra también, mostró escasez de codicia y poder con los jinetes, se quedó en palos y se entablaró al final.

El tercero (de Aleas hijas) nos resultó un verdadero buey, que se libró de la quema injustamente por excesiva tolerancia del *usía*.

Y el cuarto (hermano del anterior), no pasó de cumplir regularmente con los del chuzo, acabando por buscar el camino de la dehesa é inutilizarse en uno de los saltos que dió, por lo cual tuvo que ser apuñillado entre barreras.

Varas tomadas por los tres bichos, quince; caídas, cinco, y caballos sobre la arena, tres.

Los matadores.—*Cantaritos*, en el bicho rejoneado, comenzó á muletear desde cerca y acabó distanciándose y moviéndose, haciéndose pesado en demasía. Al herir tampoco fué nada eficaz, empleando para deshacerse de aquel inofensivo borrego, un pinchazo á un tiempo; otro en buen sitio; media estocada perpendicular y caidita; un pinchazo mediano, saliendo desarmado y perseguido; otro sin soltar; una estocada atravesada, y un descabello al segundo intento. (*Pita general.*)

En el tercero estuvo cerca y muy inovido con la franela, acabando por coger un buen pinchazo y una estocada honda, dada á favor de querencia. (*Muchas palmas y la oreja.*)

Bregando y en quites mostróse bastante apático, pero oportuno en lo poco que le vimos hacer.

Dirigiendo, sin energía alguna.

Calerito, aunque valiente y voluntarioso, no hizo nada de particular con la muleta en el segundo de la tarde, al que tumbó mediante una estocada en lo alto, que asomaba por entre las manos del animal, un pinchazo regular y un intento de descabello. (*Pocas palmas*)

Toreó al cuarto con gran brevedad, y por haberse inutilizado su enemigo entre barreras no pudo Calero entrar en funciones con el estoque. En la brega y en quites anduvo también retraído, no viéndosele más que valentía y buenos deseos.

Los demás.—Los caballeros Ledesma y Grané gustaron mucho en el rejoneo á la portuguesa y fueron muy aplaudidos; sobre todo el primero, que señaló siempre en lo alto y marró menos. Nuestro público los volvería á ver otra vez con agrado.

Los banderilleros zaragozanos *Chato* y *Pinturas* actuaron de única pareja en los tres bichos, quedando ambos muy bien, más por la ejecución que por la colocación de los pares que colgaron. Dichos diestros bregaron también mucho toda la tarde. Con la garrocha, *Grande* y *Brazofuerte* en algunas varas. El presidente, Sr. Moreno, bastante desigual. Los servicios, así, así.

Resumiendo: una novillada grandemente aburrida.

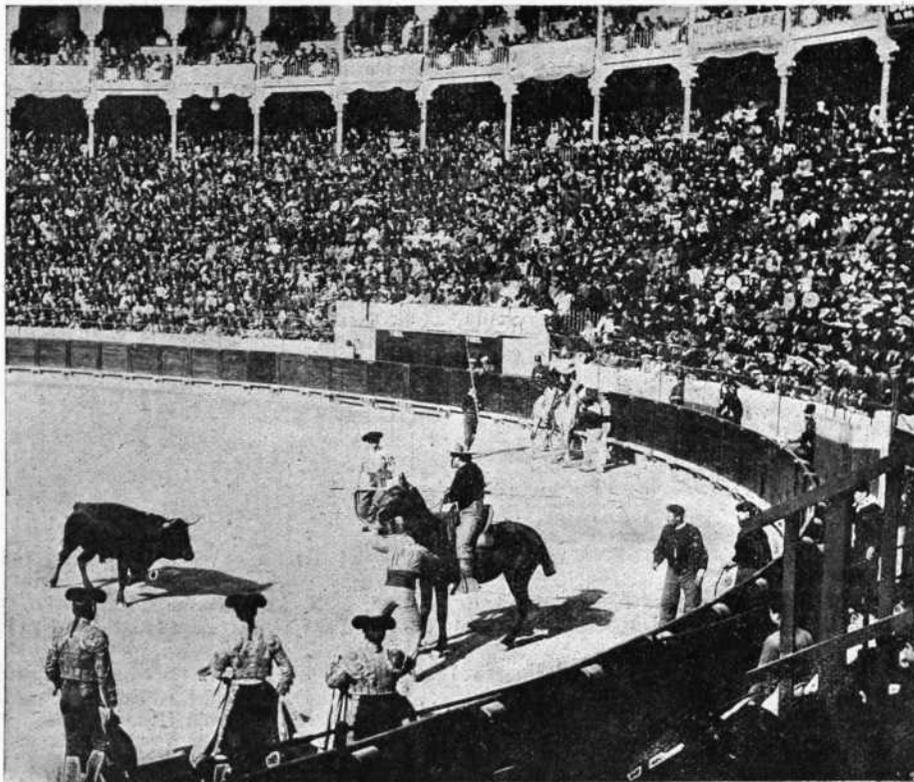
BARCELONA

Novillada celebrada el día 10 de Abril.

Cuando nos dirigimos á la nueva plaza de toros aún nos duraba el aburrimiento que nos produjo la corrida de inauguración de la temporada; aburrimiento que, mayormente, fué debido al poco juego que dió el ganado del Marqués de Villamarta.

No obstante, íbamos esta vez algo esperanzados en que las reses de Parladé (antes de Ibarra) se presantasen á que los jóvenes *Revertito*, *Cocherito de Bilbao*, *Gallito chico* y Dauder hicieran algo digno de aplauso, pues el ganado, aunque terciadito, era fino y no estaba mal presentado.

Esta corrida la anunció la empresa como extraordinaria y en obsequio á los forasteros, ya que al señor Guarner no le había sido posible organizar la corrida regia, de que se habló en los primeros momentos, por no querer Maura que el Rey presencie ninguna corrida de toros en Barcelona.



«CABLA-MAGNO» EN EL PRIMER TOBO

Como el espectáculo tenía sus atractivos, la concurrencia fué numerosísima: un lleno en el sol, y casi lo mismo en la sombra, que era precisamente lo que se proponía buscar la empresa.

A pesar de todas nuestras esperanzas, la corrida hubiera resultado tan monótona y *latosa* como la del pasado domingo, á no ser por lo bien que estoquearon *Gallito* su primer toro y *Revertito* su segundo, que el público ovacionó con entusiasmo.

Además merecen citarse el salto que con la ga-

rocha dió el de Alcalá del Río al toro sexto, la voluntad de los espadas banderilleando y algún que otro quite rematado con buen arte.

Y pare usted de contar, pues *Revertito* salió del paso en el primero; *Cocherito de Bilbao* nada hizo de particular en sus dos enemigos, si no fué torearlos con un despego y desconfianza impropios de un diestro con pretensiones de *alternativarse*; *Gallito chico* sólo cumplió en el séptimo bicho, y Dauder estuvo bastante deficiente, tanto en el cuarto como en el que cerró plaza, empleando faenas que sólo pueden pasar en circos de escasa importancia.

En este hay que hacer más, amigos Dauder y *Cocherito*; máxime cuando se tiene la suerte de entenderse con ganadito terciado y que llega al último tercio casi inofensivo.

Exceptúense un par de puyazos de *Colita*, algunos pares de los infantiles y varios capotazos de Braulio y Antón (J.), y todo lo demás no pasó de la categoría de muy mediano.

Un accidente desagradable hubo: el ingreso en la enfermería del picador *Picao*, con fuertes contusiones.

De la actitud de *Negret*, imponiéndose á todo un público y á *Revertito*, que le pedía los palos para banderillar el toro quinto y satisfacer los deseos de la numerosa concurrencia, vale más no hablar para no molestar al habilidoso banderillero. Bastante tuvo con las demostraciones del público y tener que pasar el resto de la corrida entre barreras por disposición del director de lidia.

En esta corrida hacía su *debut* como presidente el Sr. Rivas Mateos, catedrático de la Universidad y concejal republicano.

Y por cierto que lo hizo á las mil maravillas.

Como que, por mi parte, si se compromete á hacerlo siempre con tan buen acierto, queda autorizado para seguir ocupando todas las tardes de corridas el sillón presidencial.

LISBOA

Corrida celebrada el día 10 de Abril.

Es opinión de un ilustre aficionado que los partidos no sólo son necesarios á los toreros, sino que resultan hasta indispensables.

También lo creemos así; pero no como esos partidos están organizados entre nosotros, en los que ni artistas —que felizmente no son todos— ni los amigos de los artistas se pueden ver sin cierta acrimonia.

Eso es lamentable.

En España hubo y habrá siempre partidarios de este ó de aquel torero. Pero allí los artistas se respetan, en el redondel son leales compañeros y sus admiradores discuten á los ídolos respectivos, conforme á su manera de ver y su conciencia; pero en la plaza no dejan nunca de aplaudir un lance de indiscutible mérito al diestro contrario, como no llevan nunca la pasión al extremo de sembrar la discordia ó promover el disgusto en los compañeros y los partidarios.

Lo que los amigos de esos toreros que hoy se hallan en desacuerdo debían hacer—de todos, banderilleros y caballeros—si es que son amigos de verdad, era procurar que terminasen esas habillitas que por ahí circulan, cada vez más extendidas, que sólo acarrean disgustos, que redunda siempre en perjuicio de los mismos interesados y son impropias de buenos aficionados.

Prevalzcan los partidos, pero dénse todos la mano,



FRANCO DE OLIVEIRA EN LAS CORTESIAS

sean buenos amigos y leales compañeros, que no por eso disminuirá el mérito de sus preferidos, ni la fuerza de los bandos respectivos. Medítese sobre el caso, que aún es tiempo.

Y adelante.



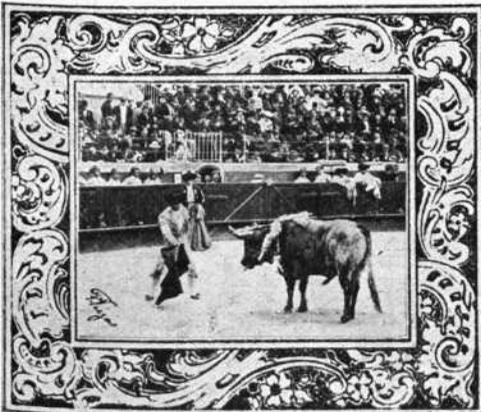
La corrida, en conjunto, agradó.

La plaza no estaba tan llena como el día de la inauguración; pero, sin embargo, la concurrencia fué grande, estando las localidades de tendido casi todas ocupadas. Las más caras aflojaron esta vez.

Los toros, comprados por la empresa al Sr. Marqués de Castello Melhor, si no hicieron proezas al extremo de poner por las nubes el nombre del ganadero, algunos, como los segundo y tercero, especialmente, honraron la di-



JOSÉ BENTO EN EL PRIMER TORO



«MACHAQUITO» EN EL TORO SEGUNDO

visa de la casa. En aquellos dos había sangre y bravura, de lo que carecía el séptimo, un manso perdido, que provocó desagradables manifestaciones del público contra el ganadero, las que no encontramos justificadas, y con las cuales no estamos conformes.

Por lo contrario, pareciónos que debiera haber un poquito más de consideración por parte del público para con el ganadero, pues vimos una corrida de toros muy bien presentados, iguales y algunos que eran excelentes ejemplares y hasta bonitos, lo que no se ve todos los días.

No serían cosa del otro jueves tal vez respecto á bravura; pero lo cierto es que hubo toros que cumplieron bien, dos verdaderamente bravos—como ya hemos dicho—y si aparecieron algunos blandos ó casi mansos—lo que es verdad también—que dejaron mucho que desear, en cambio vimos otros que con lidia más apropiada hubieran dado mucho más juego.

Es innegable é indiscutible que algo bueno se vió,

y aparte los lunares citados, el público debe tener en cuenta que hoy es raro ver reunidos todos los requisitos que deben existir en el toreo de lidia, como son bravura, tipo, trato, etc.

Esto, lo mismo en Portugal que en España.

Recordemos cómo procedieron dos ganaderos de acrisolado renombre: Esteban de Oliveira y Máximo Falcao, uno cesando en proporcionar toros á la antigua plaza de Lisboa y el otro no queriendo dar más toros para ninguna plaza, concretándose á regalarlos únicamente en corridas benéficas.

A juicio nuestro, las exigencias, ya del público, ya de la crítica, resultan contraproducentes.

Toreando á caballo, tanto José Bento como Fernando de Oliveira colocaron algunos hierros buenos, pero debieron hacer más, si atendemos al crédito de que gozan.

Ambos artistas estuvieron lejos de ir bien montados y eso les perjudicó mucho para el lucimiento de su trabajo.

Sin embargo, aunque distanciado uno y otro de su fama, según opinión nuestra, como ya decimos, en esta corrida fué José Bento quien más nos agradó—también es verdad que le tocaron los dos mejores toros de los destinados á los caballeros—pues además de procurar hacer variada la lidia, citó bien en algunas suertes y estuvo valiente.

El espada de la tarde fué el cordobés Rafael González, *Mechaquito*, que hizo últimamente las delicias de los aficionados de México, y continúa en Lisboa sustentando el buen nombre que allá dejó y que adquiriera en España rápidamente por su mucha valentía.



«MECHAQUITO» EN EL TORO SEGUNDO



PRAGA DE VUELTA EN EL SEGUNDO TORO

Su trabajo de muleta en el segundo y el tercero, al que citó á recibir, fué magnífico, entusiasmando verdaderamente al público, que le aclamó con delirio en continuas ovaciones.

En el quinto y el sexto ya estuvo menos afortunado, principalmente en el sexto, en el que sufrió un desarme.

En banderillas no logró distinguirse.

Estuvo muy trabajador y ayudó bien á los caballeros. De los banderilleros, alcanzó en justicia los honores de la tarde, Jorge Cadete.

Su trabajo en el segundo toro fué superior, recordándonos aquellos hermosos pares, uno al cuarteo y dos al resgo, los tiempos en que este diestro adquirió fama y aplausos.

Teodoro, poco feliz con los palos; en la brega, superior, como siempre.

Silvestre con su acostumbrada buena voluntad, comenzando por ejecutar un cambio á la salida del tercero,

al que puso un par caído. Si no estuvo afortunado en la colocación, demostró que desea adelantar, y por eso el público le aplaudió sin reservas. Después colocó dos pares buenos al cuarteo.

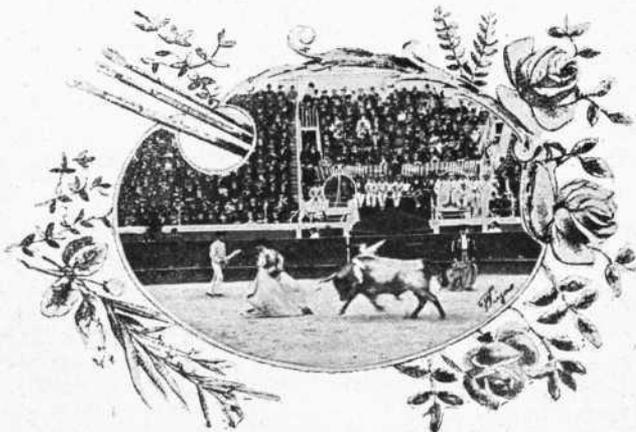
Saldanha tres pares; dos buenos, y mejores hubieran sido si no abusase tanto de levantar los brazos y no clavar. Todo lo que estorba, daña, dice un refrán, y eso le ocurre en estos últimos tiempos á Saldanha, pues levanta los brazos hasta la exageración. En cuanto á la regla para dejar los palos, Saldanha debe saber que el diestro sólo tiene que apuntar, esperando el derrote del toro, y no anticiparse al embroque, como hace ahora. Ese defecto es nuevo en Saldanha y debe corregirlo.

Rocha nada pudo hacer, por falta de toro; le correspondió el séptimo, el manso de la tarde.

De los españoles, *Pataterillo* y *Camará*, mejor el primero.

Los forçados... como siempre.

La dirección, regular.



«MECHAQUITO» EN EL TORO TERCERO

CARLOS ABREU

LIMA (PERÚ)

Novena corrida efectuada el día 7 de Febrero.

BENEFICIO DE «BONARILLO»

Una tarde memorable ha tenido este torero, pues no cesó un instante de oír ovaciones desde que se presentó en el ruedo hasta el final, que fué sacado en hombros de sus admiradores y en medio de estruendosas manifestaciones de cariño.

Durante toda la lidia estuvo felicísimo; en la brega desplegó una actividad extraordinaria, estuvo siempre bien colocado y su capote oportuno siempre, ora aliviando al otro matador con quien alternaba, ora librándolo de los feroces hachazos de los cornúpetos. En síntesis: Bonal actuó



«BONA ILLO» PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

pañero. Al toro que rompió plaza y fué de gran poder, muchas libras, buenas armas, hermosa presencia y bastante edad, lo lanceó de capa archisuperiormente, pues tomándolo en los medios, consintiendo con valentía y despegándolo con arte, le dió dos verónicas paradas, dos navarras elegantes y un farol casi metido entre los cuernos. (*Ovación ruidosa.*) Con la muleta estuvo magistral: dos pases naturales inmejorables, uno ayudado superior, dos en redondo acabados para un pinchazo. Siguió con pocos pases por abajo, se perfila en los mismos pitones y se deja caer con un volapié magno que derribó sin puntilla á su adversario. (*Oyó otra delirante ovación, vió batir los pañuelos, tuvo que devolver los sombreros y que recoger cigarros y soles.*)

A su segundo, que fué bien puesto, poco bravo y, sobre todo, algo resabiado, lo despachó de una estocada hasta la guarnición algo caidita, no obstante haber entrado y salido irreprochablemente. En este toro hizo una inteligente labor con el refajo. (*Muchos, pero muchos aplausos.*)

En su tercero, que fué de menos respeto, estructura y edad que sus dos anteriores, pero de mayor dificultad, estuvo algo desconfiado con la franela, pues el toro se aquerenció en la puerta del arrastre, después de haber huído de un extremo á otro de la plaza muchas veces. Con el acero estuvo magistral, tanto por la habilidad, cuanto por el valor que puso para deshacerse del pregonao. Después de dar en hueso una vez, entrando y saliendo como los cánones prescriben, tomó al toro un poquito distanciado y alegrándolo con la muleta, porque el toro se defendía mucho, clavó hasta los gavilanes toda la espada, por las mismas agujas, muriendo el animal instantáneamente. (*La ovación que se le tributó es indescriptible. ¡Si fué... el descuaje!*)

En el cuarto toro, mientras se cambiaba la suerte de á caballo, dibujó tres largas tan artísticas, tan perfectas y tan clásicas, que (valiéndome de una expresión del malogrado Sánchez de Neira) el mismo Cayetano Sanz, si las viera, aplaudiría.

Tardes para un diestro tan felices como la que tuvo Paco, hay muy pocas. ¡Allá van nuestros aplausos!

Chaleco, corajudo estoqueador caraqueño, fué el que alternó con el beneficiado. En el primero y segundo de sus toros estuvo bastante desafortunado toreando, y con el pincho excesivamente desgraciado, á pesar de tener á Bonal á su vera, que le capoteaba los toros con mucho talento. Al pasar de muleta á su primero se descubrió tanto en un pase, que fué encampanado y lanzado por el aire; mas en el preciso momento en que la fiera le metía la cabeza, *Bonarillo*, con arrojo extraordinario, se interpone entre ésta y aquél, siendo alcanzado á su vez y estrellado contra el suelo sufriendo, á consecuencia del golpe, una conmoción cerebral. Conducido Paco á la enfermería, en medio de una consternación general, se presentó momentos después, ya restablecido, oyendo aplausos.

En el tercero, que fué el más noble y el más bravo de todos los jugados en esta temporada, estuvo *Chaleco* bastante aceptable, pues le vimos parar con la capa y adornarse algo con la muleta. Con la espada

cumplió, dando cuenta del toro y de la corrida con un pinchazo alto y dos medias estocadas muy bien señaladas. (*Bastantes aplausos, principalmente en los tendidos de sol.*)

RESUMEN.—El ganado, que era de Trapiche, cumplió satisfactoriamente. El cuarto toro fué encerrado por pequeño.

Bonarillo estuvo todo la tarde superiorísimo. Despachó sus tres toros de tres estocadas y dos pinchazos.

Chaleco, desgraciado en su primero, muy mal en su segundo y aceptable en su tercero.

Banderilleando y bregando, el *Rubio*.

La entrada, buena.

La presidencia, acertada.

..

Día 28.

BENEFICIO DE LA SOCIEDAD DE PRECEPTORES

No obstante de haber transcurrido sin lidia de toros dos domingos y de haberse introducido la novedad de jugarse en la misma tarde dos corridas, el público, con muy fino instinto, se retrajo de concurrir á la plaza, ofreciendo ésta una espantosa soledad en todas sus tribunas.

Los ocho toros que se lidiaron, en dos tandas de cuatro cada una, pertenecieron á Trapiche. En conjunto fueron aceptables, aunque individualmente sólo hubo un buen toro de verdad, que fué el corrido en cuarto lugar, y que á una gran nobleza unió mucha bravura. Los demás se limitaron á cumplir, siendo todos terciados y de escasa cornamenta. En cuanto á finura fueron muy deficientes.

La combinación de los espadas que debían dar cuenta de la primera parte, fué la de los dos hermanos Leal.

Ni con la capa, ni con la muleta, ni con el estoque hizo *Pepehillo* nada que merezca consignarse, pues aunque le resultó por las agujas y hasta la bola la estocada que derribó al toro primero de la tarde, se tiró de lejos, cuarteó mucho y volvió el físico.

Eduardo estuvo muy feliz con su segundo, al que toreó (por primera vez en Lima) muy concienzudamente. Con el refajo se arrimó bastante, rematando dos buenos pases, entre los que sobresalió uno muy elegante por abajo. Se perfiló cerca, se arrancó recto y tocó el morrillo con una estocada algo contraria. Esta es la única faena de torero que ha realizado en esta temporada. (*Se ganó una ovación de primer orden y muy merecida.*)

En su primero quedó mal, á pesar de que el bicho no se traía poder ni malicia. Con la muleta le sacudió unos cuantos mantazos, presentándole sólo el pico de ella y con el compás muy abierto. A la hora de matar estuvo desgraciadísimo: pinchazos en todas partes, menos en el morrillo, y una estocada atravesada pusieron término al martirio del asesinado burel. (*Pitos y manifestaciones de los tendidos. Oyó un aviso.*)



OVACIÓN Á «BONARILLO» POR LA MUERTE DEL TORO TERCERO

..

El segundo acto de la función de esta tarde tuvo por protagonista al pundonoroso *Valentín*, secundado por el *Llaverito*. Ambos desempeñaron su cometido aceptablemente, pues Antonio estuvo breve hiriendo y la labor que realizó con el engaño en su primero fué de inteligencia más que de lucimiento. Las dos veces se tiró con muchos hígados, despachando su primero de media estocada muy bien señalada y su segundo de una baja de efecto instantáneo. (*Muchas palmas.*)

Llaverito con el percal no hizo nada en toda la tarde. Con la muleta se olvidó de su faena anterior y volvió á bailar y zapatear de lo lindo; se deshizo del toro con media estocada baja y atravesada, precedida de tres buenos pinchazos. De su segundo dió cuenta con una estocada honda muy buena, después de dos pinchazos altos. (*Muchos aplausos.*)

En banderillas sólo se distinguió el *Rubio*, que sesgó con mucho coraje un par bueno en el toro que rompió plaza.

En la brega, *Llaverito*, *Rubio* y *Ecijanito*.

Currito Avilés presidió con mucho acierto.

X. y Z.

(INST. DE BOGGERO, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)





stafeta taurina



Plaza de toros de Madrid.—La empresa de nuestro circo abre nuevo abono por ocho corridas, que se efectuarán desde el día 2 de Mayo próximo, en domingos ó días festivos.

Los matadores contratados son: Fuentes, en iguales condiciones que lo estuvo para el primer abono, *Algabeño*, Montes, *Bombita chico*, *Legartijo chico*, *Machaquito*, *Gallito* y *Lagartijillo chico*.

Durante este abono es probable que se verifiquen las corridas de beneficencia y de despedida de Emilio Torres, *Bombita*.

El ganado adquirido procede de las vacadas: Palha, Parladé, Pérez de la Concha, Sánchez (de Carreros), Moreno Santamaría, Valle, Castellones, Patricio, Benjumea, Salas, Ibarra, Gamero Cívico, López Navarro y Veragua.

Los precios y demás condiciones del abono son los mismos del anterior.

—=—

Granada.—*La corrida regia.*—El retraso del viaje del Rey á Granada, obligando á trasladar al día 30 la fecha de la corrida organizada para el 28, ha hecho imposible la excelente combinación de toreros ajustada por la empresa.

Bombita chico y *Lagartijo chico* no pueden torear el día 30, porque al siguiente, que es domingo, trabajan el primero en Bilbao y el segundo en Madrid.

Se han cruzado después infinidad de telegramas para ver si podía conseguirse la combinación *Lagartijo chico* y *Machaquito*, tantas veces anunciada y nunca conseguida en esta plaza, y por último de *Machaquito* y Montes, que torearán el 29 en Jerez.

A las inmoderadas exigencias de la Compañía de ferrocarriles Andaluces, que ha pedido la friolera de 3.000 pesetas por un tren especial de Jerez á Granada, único medio de traer á dichos matadores con tiempo de tomar parte en la corrida, débese que la empresa haya tenido que desistir también de esta combinación.

El cartel, después de todos estos trabajos, lo forman *Quinito*, *Chicuelo*, nuevo en esta plaza, y *Morenito de Algeciras*.

Se jugará ganado de Ibarra, hoy Parladé.

La plaza se está decorando artísticamente; en el

edon del se dibujará el cuadro de Pradilla, *La Rendición de Granada*.

Hay gran animación para presenciar la corrida, estando vendidas ya todas las localidades y bastantes entradas, y eso que son á 6 pesetas la sombra.

La empresa ha tenido un rasgo de generosidad cediendo para los establecimientos benéficos 600 pesetas, importe del palco adquirido por la Diputación provincial.

El Rey presenciará la corrida desde el palco de la Real Maestranza.—J. RODRIGO.

—=—

Ha sido nombrado corresponsal de SOL Y SOMBRA en Oporto (Portugal), el inteligente aficionado don Francisco Montero, *Monterito*.

—=—

Baeza.—Con motivo de la feria de esta población, que se celebrará en los días 18, 19 y 20 de Mayo, la empresa de la plaza de toros ha organizado dos corridas, que seguramente serán del agrado de aquel público.

El día 18 se correrán seis toros de la Sra. Marquesa de Cullar de Baza por las cuadrillas de los espadas *Bombita chico* y *Machaquito*.

El día 19 habrá novillada con seis de Conradi, alternando *Bienvenida* y *Corchaito*.

Además se celebrarán otros festejos, que seguramente llevarán muchos forasteros á aquella alegre ciudad de Andalucía.—R. DÍGUEZ.

—=—

Oporto (Portugal).—*17 de Abril.*—Si señor, si Dios quiere, veremos una buena corrida el próximo día 24 del corriente, con toros de una buena ganadería y artistas de reconocido mérito que saben lo que se hacen en el circo.

En Oporto... Aquí, en dos de las principales plazas de Portugal, hay una afición grandísima por el arte de los Romeros y *Pepe-Illo*, y el público constante, sabiendo que no va á la plaza á divertirse sino á sufrir, se dirige á presenciar un cartel que ya se va haciendo añejo.

Y digo yo; habiendo tanto entusiasmo por la fiesta favorita en esta capital y concurriendo el público á todos los actos que da la empresa, ¿por qué no nos presentan un cartel que rejuvenezca el espíritu ya muerto? ¿No ve la empresa cómo se llena la plaza cada vez que hay engaño, digo, función?

¿No ve también que los ganaderos no pueden mandar *gallina gorda* por poco dinero, y los matadores de toros que en España se traen algún ruido, no pueden cobrar lo que cobran los novilleros que tienen mucho que aprender para andar alrededor de los toros?

Aquí es imposible continuar: presenciarnos en todas las corridas el desfile de toros-bueyes, lidiados por matadores mediocres que ni siquiera sirven para hacer el simulacro.

Preámbulos aparte, ahí va lo que fué la novillada del pasado domingo 17.

Se corrieron ocho toros y dos utrerros de la casta de Muruve, pertenecientes al acreditado ganadero Luis Gama y de los cuales salieron voluntariosos el segundo, quinto y octavo; en los restantes hubo de todo: pajarracos tardos y bueyes huídos que buscaban la defensa en las tablas y saltando al callejón.

Los rejoneadores, Alves y Macedo, *farpearon* el primero, el cuarto, el sexto y el octavo, empleando el primero de los citados rejoneadores en sus dos toros 11 rejones largos y dos banderillas cortas, siendo todos colocados artísticamente, por lo que recibíó grandes aplausos. Macedo también colocó nueve largos y dos cortos acompañados de algunos trompazos á la jaca que montaba.

De la infantería sobresalió entre los coletas Eduardo Punteret que banderilleó muy bien, habiendo también pares de gran valor, puestos por la torería portuguesa, que eran Cadete, Saldaña, Carlos Gonzales, Costa y Víctor Pérez.

Como espada figuraba el *semi-matador* Manuel Mejías, *Bienvenida*, á quien he visto torear hace doce años, y desde entonces acá poco tiene adelantado, á no ser con la muleta, pero todavía no me convenció, pues á no ser dos pases de pecho, un molinete y dos naturales con la zurda, lo demás no valió nada. Con el capote dió unos cuantos mantazos con poca elegancia y en banderillas colocó un par al cambio que no convenció á los aficionados que distinguen.

Los forcados parecieron pelotas jugadas por niños, pues solamente hubo una pega hecha por Jacaró;

los demás, buenos de salud, y por hoy nada más. — FRANCISCO MONTERO (*Monterito*).

—

Bibliografía.—Se han publicado los tomos III y IV de la preciosa *Colección de Cuentos, Frases y Refranes en Acción* que, bajo la dirección del distinguido literato D. Juan Cuesta, están editando con tan gran aceptación por los amantes de la buena literatura los Sres. Bailly-Bailliére é Hijos.

Si interesantes, amenos é instructivos eran los dos primeros tomos, los que tenemos á la vista no desmerecen de aquéllos.

Ilustran estos volúmenes distinguidos dibujantes. Precio de cada tomo: 1,50 peseta en todas las librerías y en la Casa editorial de los Sres. Bailly-Bailliére é Hijos, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

Á NUESTROS LECTORES

Hemos puesto á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903); á los precios de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el	15 » en Madrid.
año VII (1903); ambos	16 » en provincias.
inclusivos, cada tomo.	20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

